



Redondo, Patricia (2004) *Escuelas y pobreza: Entre el desasosiego y la obstinación*. Buenos Aires: Paidós.

222 pp.

ISBN: 950-12-6145-X

Reseñado por Antonio Guerrero Serón.
Universidad Complutense de Madrid

Mayo 22, 2006



La obra que la Editorial Paidós nos propone para su lectura es, sin lugar a dudas, un trabajo de tanto interés como desesperante actualidad, por su origen y elaboración; de igual manera, por el tratamiento que su autora concede a la escritura, su amor a las palabras y su preocupación por adoptar en cada momento, las más precisas (también preciosas) y adecuadas. La incorporación de notas de campo, o de transcripciones de entrevistas, junto a la profusión de expresiones muy naturalistas, del tipo de: “las manos de los maestros y maestras repartiendo platos de comida, jarras con mate cocido, fuentones con pan...” (p. 202); o “el borramiento de los indicios, marcas, huellas difíciles de ocultar, materialidad de la exclusión en los cuerpos: olores, colores, dolores (p. 203), no hacen sino que su lectura llegue a plantearse, a veces, la duda entre si estar leyendo un ensayo, una novela o un libro de poemas. Una sensación que persiste también, paradójicamente, en las cuestiones más empíricas, donde el lenguaje se ciñe al terreno y se usan categorías más cotidianas; y en los apartados teóricos, donde el lenguaje se hace deudor de ese enfoque epistemológico de los McLaren, Giroux, Guattari, Ricoeur, Derrida... que parecen querer más a las palabras que a las cosas.

Dejando de lado los aspectos formales, desde el punto de vista sustantivo, *Escuelas y pobreza: Entre el desasosiego y la obstinación* trata, como señala su prologuista, el profesor González Arroyo, de la historia de los “sujetos concretos que padecen esa vergüenza que la sociedad del bienestar y de la civilización intenta ocultar” (...) “monstruos generados por el sueño de la racionalidad moderna” (p. 13). En realidad, Patricia Redondo, su autora, viene a hacer una especie de balance biográfico, entre su “propia experiencia personal como educadora en barrios populares afectados por la pobreza que la enfrentó a límites por momentos inexpugnables para el trabajo de enseñar” (p. 23) y su trabajo actual como investigadora en la Universidad de Buenos Aires, al frente de un proyecto de Formación e Investigación en Escuelas de Sectores Populares del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires. Lo que se plantea es “analizar y comprender qué significa, para los propios maestros y maestras, frente a la actual situación educativa en la Argentina, ser docente en los territorios urbanos de la pobreza” (p. 86) Y para ese balance utiliza el que nos parece el método más indicado: una etnografía de una escuela situada en un barrio popular afectado por la pobreza, en la que su profesorado se plantea su relación con la función asistencial de la escuela; el dilema entre enseñar o instruir

y cuidar o dar cariño; entre su profesionalidad y su humanidad. Lo que el prologuista denomina “la centralidad de la condición corpórea en la formación humana. Una dimensión olvidada por el racionalismo y cientifismo que invadió la pedagogía y el magisterio” (p. 15).

Decimos que Patricia Redondo ha optado por lo más indicado porque, en efecto, *Escuelas y pobreza*—olvidemos ahora su misterioso subtítulo—es la crónica culta y elaborada de un trabajo de investigación que tiene por objeto conocer el interior de la escuela pública situada en medio de la pobreza de villa La Sarita. Es decir, una *escuela pobre* situada en un barrio de *chabolas, favelas* o infraviviendas, del Gran Buenos Aires, y en unas circunstancias de deterioro económico y social nunca antes conocido en la Argentina. La metodología del estudio de casos que utiliza la profesora Patricia Redondo, es muy utilizada en sociología cualitativa, desde casi el mismo inicio de la Sociología como ciencia empírica. Su origen se encuentra en la Escuela de Chicago, a la que cita como “tradición teórica” en forma de “concepción ecológica” de la pobreza (p. 165), con pioneros en el campo de la Educación como Willard Waller (1932) o Howard S. Becker (1955). El estudio de caso o etnografía es, según la enciclopedia en línea *Wikipedia*:

Un método de investigación que consiste en la recolección de datos en el terreno, mayormente por medio de largas entrevistas y teniendo como informantes a los integrantes de una comunidad dada. Los datos recopilados consisten en la descripción densa y detallada de sus costumbres, creencias, mitos, genealogías, historia, etcétera. Dicha información se obtiene con miembros de la comunidad o informantes claves de ella, que dan su perspectiva o puntos de vista sobre la realidad que están compartiendo. Como tal técnica, resulta muy conveniente para el estudio en profundidad de una realidad social, más allá de preocupaciones de representatividad estadística, con las que lidiar, llegando a un conocimiento holístico y de conjunto, del asunto que tengamos entre manos.

De hecho, ya existe toda una batería de etnografías que ponen cara y dan contenido a esos fantasmas de la vida en la escuela, en general; y del currículo oculto, de la organización escolar y el papel del profesorado en ella, en particular. Un gran número de etnografías que pueden servir de un marco epistemológico asaz completo e igualmente útil, trabajando colegiadamente en torno a las escuelas, para conocer mejor la vida en su interior y entre otras cosas, poder incidir normativamente en su organización. Desde *La vida en la escuela* de Jackson a *Beachside Comprehensive*, de Stephen Ball, pasando por *Aprendiendo a trabajar* de Paul Willis, existe un fondo ya clásico del particular.

En lo sustantivo de su exposición, la obra mantiene el orden usual y propio del trabajo académico; como en sus orígenes parece haber sido. Se echa en falta, no obstante, la desenvoltura y fluidez que aporta cumplir esa prescripción de Hammersley y Atkinson de que, la difusión del trabajo del etnógrafo, debe ser como la “historia natural” de su desarrollo: desde qué le llevó a estudiar ese tema, a cómo lo fundamentó y llevó a la práctica su trabajo de campo y a qué conclusiones finalmente llegó. El primer capítulo enmarca conceptualmente las ideas y concepciones sobre la pobreza y la marginalidad y exclusión en la teoría social. Ello, desde las primeras aproximaciones de los Smith, Hegel, Marx o Keynes, hasta las corrientes postestructuralistas. El segundo capítulo se denomina como el subtítulo de la obra: entre el desasosiego y la obstinación, y se trata de la condición docente en tiempos y zonas de vacas flacas en los territorios de la pobreza. Claro que si está intrigado por comprender la dicotomía entre desasosiego y obstinación, sólo lo conseguirá con desasosiego (“Educar enfrenta a los educadores en muchas ocasiones al dolor (...) que se expresa en desolación, desesperanza, fatiga o, quizás en las palabras de Pessoa, desasosiego”, p. 120). Al menos yo sólo he llegado a ese polo de la dicotomía; aunque intuyo que obstinación es el tesón o la rabia que le hacen falta al maestro para afrontar esa situación de pobreza. En todo caso, puede que una aproximación al tema desde alguno de

Comment: Referencia?—año. Busqué pero no encontré.

los enfoques de la sociología del profesorado, como categoría social (profesionalista, proceso laboral o grupo de estatus) y agente educativo; junto a otra del centro escolar, como organización abierta al entorno, hubieran permitido explicar mejor algunos de los aspectos que aparecen subrepticamente en el análisis, como la intensificación del trabajo docente, el estatuto o de su práctica y la feminización del trabajo docente.

El capítulo que sigue, “Infancias, escuelas y pobreza”, parece el más logrado, presentando varias historias de vida de niñas y niños en edad escolar, como “retazos de infancia” o “fragmentos de vida” y el significado de la escuela para ellos. Se introduce la dinámica de género por primera vez y en relación al concepto de extranjero/a y cómo afecta a estas chicas que nos cuentan su vida: por su condición femenina, por su edad y por su condición de pobreza. En ese escenario, la escuela es un espacio privilegiado de convivencia social y el trabajo la meta más importante para ayudar a su familia. Compatibilizar ambos termina por no ser posible durante mucho tiempo, en gran medida por la persistencia de la doble jornada laboral y doméstica aún asignada a las chicas. El capítulo 4 y último, se presenta como una apoteosis con pretensiones de resolución, de lo que la autora denomina el *cruce*, metáfora del paso de la ruta o vía rápida que marca los límites de la barriada, para referirse a la necesidad de que esos chicos salgan del barrio, si quieren tener mejores oportunidades y ascender socialmente (p. 180).

Y esto es, básicamente, lo que nos cuenta *Escuelas y Pobreza* en sus dos centenares de páginas, densas y salpicadas de notas de campo y fragmentos de entrevistas con los protagonistas de villa La Sarita. Bien es cierto que poco nos dice su autora del diseño investigador del trabajo y de su realización, ya que suponemos que haya debido prescindir de ese apartado o capítulo de su disertación académica a la hora de su publicación como libro. Algunos detalles, empero, sí deja entrever del mismo, como la referencia al “trabajo de campo de varios meses de duración” (p. 203), a la “entrevista grupal” (p. 168) o “a las madres y padres entrevistados” p. 180) y a las varias observaciones de las aulas y el trabajo docente. Con esta salvedad, me gustaría resaltar de su metodología, entendida como su predilección por recurrir a los datos empíricos, normalmente en forma de notas de campo o fragmentos de entrevistas, como apoyo a la explicación; antes que por conformar modelos inductivos de explicación surgidos de la teoría a ras de tierra de Glasser y Strauss. Parece funcionar, pues, al contrario también lo que ese otro maestro de la antropología estructural que fue Levi-Strauss, cuando, en su “Tristes Trópicos”, cuenta como a partir de conocer y utilizar la etnografía, en lugar de encontrarse con nociones aprendidas en los libros, se encontraba con experiencias vividas de las sociedades indígenas.

La obra, en todo caso, está muy bien editada por Paidós, dentro de la colección Cuestiones de Educación, y aunque su comentada tendencia a encadenar sinónimos y calificativos puede hacer lenta su lectura, la velocidad se compensa con lo sugerente del tema y la riqueza del vocabulario empleado.

Sobre el autor de la reseña: Antonio Guerrero es Licenciado en Ciencias Políticas y Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, ha cursado estudios de especialización, como MSc in Sociology of Education, en La University of London Institute of Education, con Basil Bernstein y Michael Young. Sus líneas investigadoras principales versan sobre Sociología de: la Educación Multicultural, la Profesión Docente y la Organización Escolar. Es autor de numerosos artículos en revistas especializadas de España y América Latina, así como de Monografías y Ensayos como "El Magisterio en la Comunidad de Madrid" (1993) y "Enseñanza y Sociedad" (2003).

Reseñas Educativas/ Education Review publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como prácticas educativas.

Comment: Qué hacer con todas estas referencias?
No aparece lista con estos autores.

Reseñas Educativas/ Education Review en español es un servicio ofrecido, gratuitamente por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

Editor para Español y Portugués

Gustavo E. Fischman
Arizona State University

y

Laboratorio de Políticas Públicas (UERJ)

Editor General (inglés)

Gene V Glass
Arizona State University

Editora de Reseñas Breves (inglês)

Kate Corby
Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).

Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

